

# Braudel, los "Annales" y la historiografía contemporánea\*

Immanuel Wallerstein

Es parte de la tradición de los "Annales" el que todo texto histórico sea concebido como *histoire problème*.<sup>1</sup> Un juicio sobre Fernand Braudel y su historiografía debe arrancar de su *problème*. ¿Cómo explicar su éxito, el éxito de la escuela de los "Annales" en contra de la ideología dominante de las instituciones en Francia (y en el mundo), y cómo explicar que aquel éxito llevó a la creación de una nueva "institución" en la que Braudel reina y en contra de la cual polemiza? En primer lugar, los "Annales" nos enseñan que hay que contestar al *problème* con la *histoire pensée* y no con la *histoire historisante*. Mi respuesta utilizará los términos de la trinidad de los tiempos sociales propuesta por Braudel: estructura, coyuntura y acontecimiento<sup>2</sup>. Intentaré tener presente que —aun en la biografía— los eventos son "polvo"<sup>3</sup>, y que lo que en el fondo sirve como explicación es la combinación de estructura y coyuntura. Intentaré también no olvidar que los tiempos muy largos (esto es la eternidad, el tiempo ahistórico) son irreales y por lo tanto cuidaré de no recurrir a ellos. *La Méditerranée* trata en orden las tres temporalidades: estructura, coyuntura y acontecimiento. Y creo que éste es el único defecto grave del libro, porque su capacidad de persuasión y explicación hubiera sido mayor si Braudel hubiera empezado con los eventos para concluir con la coyuntura. Convencido de esto, seguiré aquí este orden y empezaré con los acontecimientos de la vida de Fernand Braudel.

Nació en 1902 en un pueblito de la Francia oriental. El nos habla de su "herencia

\* Este ensayo es parte del volumen *Historians of Modern Europe*, editado por Ch. Freedeman y W.W. Wagar, de próxima aparición. El texto de Wallerstein fue publicado en *Studi Storici*, enero-marzo de 1980 (año XXI).

---

---

campesina''<sup>4</sup>, pero su padre fue maestro de matemáticas. Esto nos puede explicar por qué, a diferencia de muchos historiadores de su generación, él nunca se asustó con gráficas o cálculos aritméticos. De cualquier modo, su "herencia campesina" parece tener relación con sus reflexiones, que lo acompañaron toda su vida, sobre los modelos de la producción agrícola. El nos recuerda que —como otros miembros de la escuela de los "Annales"— nació en la parte de Francia que ha sido "puerta abierta a Alemania"<sup>5</sup>. Durante toda su vida desarrolló un profundo interés por los estudios y la ciencia alemana, interés que ni los cinco años de campo de concentración pudieron atenuar. Por la razón que fuera, el pensamiento histórico alemán tuvo mucha influencia sobre Braudel y los "Annales", a través de la Alemania de Schmoller, sin duda, y no la de Ranke, la Alemania de la oposición más que la que estaba en el gobierno. Finalmente "amé al Mediterráneo con pasión, tal vez porque soy un hombre del norte..."<sup>6</sup>. ¿Solamente poesía?. Puede ser. Pero es probablemente también la expresión, a nivel psicológico, de aquel vuelo, lejos de su provincia, que constituye la imaginación histórica de Braudel.

Después de su *agrégation* fue una suerte para Braudel el obtener su primera plaza como profesor en Algeria, donde vivió diez años. Desde esa base, en Alger, de su estudio sobre la historia diplomática de Felipe II de España brotaría el más amplio y completamente distinto estudio sobre el Mediterráneo, como lugar físico-temporal en el cual situar la coyuntura del siglo XVI. Braudel desarrolló en Algeria una perspectiva distinta sobre España (y también sobre Europa). Después de vivir más de diez años en Algeria, pasó muchos

años en Brasil, y esto contribuyó a profundizar su capacidad —estando fuera de Europa— de ver a su Europa como un todo único. De regreso de Brasil, le tocó accidentalmente viajar en el mismo barco con Lucien Febvre y su vida quedó profundamente marcada por este encuentro; su simpatía por Febvre, en el barco, se convirtió rápidamente en la amistad que lo indujo a regresar a París y en una relación organizativa directa con la escuela de los "Annales". A todo esto se debió también el "imprudente consejo"<sup>7</sup> de Febvre a Braudel: en su libro debía antes que todo mover el énfasis de Felipe II al Mediterráneo.

La derrota de Francia en 1940 sorprendió a Braudel como oficial del ejército y prisionero de guerra. Estuvo en una cárcel militar alemana en Lubeca durante toda la guerra. El cautiverio sin embargo tuvo también alguna ventaja porque le dió el tiempo obligado para escribir su *thèse*.

Es cierto que no pudo hacer ni notas ni citas de archivo, pero Febvre le envió libros y Braudel, por su parte, pudo enviar a Febvre fragmentos de su manuscrito para que lo leyera. Años más tarde, cuando un historiador italiano supo que Braudel había redactado la *Mediterranée* preso, exclamó que esto explicaba el por qué siempre había pensado al libro como un "libro de meditaciones"<sup>8</sup>. De cualquier manera, el mismo Braudel cuenta cómo la vida en el campo de concentración influyó su texto: "Debía mantenerme lejos, rechazar, negar [a los acontecimientos] ¡Rebajarme yo a las circunstancias, especialmente las deprimentes! Debía creer que la historia, el destino, fue escrito a un nivel más profundo"<sup>9</sup>.

---

Después de la guerra, siguiendo el camino de su maestro Lucien Febvre, fue rechazado por la Sorbonne y al mismo tiempo nombrado para el *Collège de France*. Un honor sin poder académico. También este hecho fue de alguna manera afortunado, porque significó —para Febvre y Braudel— que debían mirar fuera de la Universidad para crear una base organizativa segura para sus trabajos. Encontraron esta base en la *VI Section* de la *Ecole Pratique de Hautes Etudes*, una estructura que formalmente existía desde los años 70 del siglo pasado, pero que fue activada por Febvre y Braudel solamente a partir de 1948. La VI Sección creció y, en 1963, Braudel creó un instituto complementario, la *Maison des Sciences de l'Homme*. Cuando explotó la revuelta de mayo, en 1968, Braudel y los "Annales" encontraron —con su gran sorpresa— que eran considerados una "institución". Braudel navegó en los meses de crisis con un relativo éxito. Poco tiempo después, sin embargo, se marginó de dos de las tres estructuras que habían constituido su *establishment*. Renunció, en 1969, al control editorial de los "Annales E.S.C.", para los nuevos "Annales". Renunció, en 1970, como presidente de la VI Sección, que poco tiempo después se transformó en una nueva universidad, la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales* (E.H.E.S.S.).

Conservando solamente su encargo de administrador de la *Maison des Sciences de l'Homme*, Braudel rehuyó la identificación con el *émiettement*<sup>10</sup> tan frecuentemente atribuido a los nuevos "Annales" y a la E.H.E.S.S.

¿Todos estos cambios fueron solamente de fortuna? Ciertamente no. Braudel ha sido un hombre capaz de atrapar a la suerte no so-

lamente una vez sino todas las veces que se le ofreció. Un hombre no puede volverse la figura dominante en el mundo de las ciencias sociales por casualidad. Pero para atrapar la suerte se necesita no solamente la voluntad de hacerlo, sino también la suerte de ser elegido. Este encuentro tiene lugar en la coyuntura, y para individualizar la coyuntura debemos ubicarla en la estructura. Pasamos entonces a la estructura y procederemos, más adelante, hacia la coyuntura.

El largo "estancamiento" de la "economía-mundo" europea, que va desde 1600 a 1750, llevó a un gran desplazamiento geográfico en los roles económicos. Al fin de la hegemonía holandesa siguió una segunda Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, por el control de la ya bien articulada red del comercio mundial que ligaba, de manera cada vez más estrecha, procesos de producción integrados. Se puede afirmar que la Gran Bretaña ganó esta competencia con Francia desde 1763, y sin embargo Francia pareció darse cuenta de esto solamente a partir de 1815. Asegurada la hegemonía británica, y esto tuvo lugar en 1815, no sólo económica y militarmente sino también políticamente, siguió un empuje para consolidar y justificar esta hegemonía en el campo de la cultura y de la ideología. Hacia mediados del siglo XIX, el pensamiento que podemos llamar "universalizante-sectorializante" triunfó. Sin duda hubo muchos matices en esta perspectiva, pero el meollo de cada variante se puede reducir a un par de proposiciones: que el camino del conocimiento comienza con lo particular y concluye con lo abstracto ("pensamiento universalizante"), y que existen caminos separados y paralelos para cada diferente "sector" de conocimiento, que

---

reflejan procesos separados y paralelos en el mundo real ("pensamiento sectorializante").

El "pensamiento universalizante" asumió dos formas principales, aparentemente opuestas pero de hecho estructuralmente paralelas. La primera arranca del principio de que la descripción de la realidad empírica puede llevar inductivamente a la formulación de leyes abstractas, esto es, a verdades que son válidas en todo tiempo y lugar. Y ésta se volvió la ideología de las ciencias sociales modernas. (Fue también la ideología de las modernas ciencias físicas y biológicas, pero esto está afuera de nuestra discusión). En el siglo XIX, su territorio de elección fue el pensamiento inglés, lo cual resulta obvio si pensamos que la Gran Bretaña en aquella época concentró la mayor parte de la red organizativa del mundo.

La segunda forma arrancó también de la descripción de la realidad empírica, pero allí se quedó, negando, con mayor o menor fuerza, la posibilidad de ir más allá de esta descripción. Y ésta fue la ideología de gran parte de los historiadores modernos y de una parte de los antropólogos. En el siglo XIX, Alemania fue la patria de esta actitud, su gran sacerdote fue Ranke y su definición de la historia *wie es eigentlich gewesen ist* (como verdaderamente ha sido). Esta ubicación espacial (Alemania) es apropiada. El pensamiento que derivó desde ésta es externo a las metrópolis, pero necesita de bases organizativas en un estado semi-periférico fuerte para sostener su desarrollo. Hacia finales del siglo pasado, y también en el XX, los expertos de estas dos formas de "pensamiento universalizante" se lucieron en debates, considerados fundamentales, entre disciplinas nomotéticas

e idiográficas, pero se trató sustancialmente de una acción táctica.

La segunda premisa: que la conciencia fuera articulada en sectores paralelos, dio origen en las ciencias sociales al nacimiento de las numerosas así llamadas "disciplinas". Mientras que en el siglo XVIII la filosofía, la economía moral, la economía política, eran términos descriptivos conectados y entrelazados (esto es, partes todas de un único cuerpo de conocimientos), en el siglo XX no solamente la "historia" se volvió totalmente distinta de las "ciencias sociales", sino que éstas se dividieron en cuando menos cinco disciplinas separadas: antropología, economía, geografía, ciencias políticas y sociología. La separación fue tanto un hecho intelectual como administrativo. Y se justificó en los términos del "pensamiento universalizante". Puesto que buscamos leyes universales, debemos encontrar las adecuadas a cada sector del mundo real. Estas, si bien formalmente paralelas, son sin embargo sustancialmente diferentes y deben distinguirse. Los que defendieron la variante ideográfica se limitaron en la práctica a afirmar que, dado que las leyes generales son imposibles, debemos limitar severamente nuestras descripciones a zonas de conocimiento inmediato, que lleven no solamente a un conocimiento "sectorializante", sino a la hiperespecialización interna en cada disciplina, especialmente en la historia y la etnografía.

Son claras las ventajas que sacaron de estas doctrinas los que se beneficiaban de la hegemonía británica. El "pensamiento universalizante" llevó a la concepción vulgar (pero no por esto menos influyente) según la cual la vía inglesa era el modelo de una vía universal. Esta tesis implicó otras dos: que las ventajas de las que gozó Inglaterra se las

---

---

había ganado, y que si otros querían ganar ventajas parecidas, debían obligatoriamente imitar a Inglaterra. Esta "interpretación *whig* de la historia" se volvió sumamente persuasiva aun para los que implícitamente la denigraban. Era una ideología tan consoladora y eficaz que cuando, en el siglo XX, los Estados Unidos remplazaron a Inglaterra en el rol hegemónico, los estudiosos americanos adoptaron al pie de la letra esta ideología.

Por el contrario, el objetivo del "pensamiento sectorializante" le resultó negativo. Intentó impedir análisis que enfocaran el cuadro general, despreciando el flujo dialéctico del mundo histórico real. De este modo se volvió para todos más difícil la percepción de las estructuras que sostienen el sistema mundial y, por tanto, se dificultó más organizar su transformación. Difícil entonces, pero no imposible. De hecho crecieron por lo menos tres corrientes de oposición al pensamiento "universalizante-sectorializante". La primera fueron las *Staatswissenschaften* (ciencias del estado) y su madre patria fue la Alemania de List a Schmoller. Su mensaje fue en esencia muy sencillo: la Inglaterra liberal y librecambista no fue un modelo ni pudo serlo para ningún otro país. Los modelos sociales de las distintas áreas mundiales fueron resultado de sus diversas historias que necesariamente habían construido estructuras institucionales diversas, determinando a su vez los distintos procesos sociales contemporáneos.

Las llamadas *Staatswissenschaften* subrayan el papel central de las estructuras estatales en el mundo moderno. El estado, y esta era la convicción implícita, es de hecho el mecanismo principal de defensa de las áreas no hegemónicas de la "economía-mundo" contra la dominación política, económica y

cultural del centro (en este caso principalmente Gran Bretaña). Este argumento llevó sus sustentadores a intentar identificar las peculiaridades nacionales y estructurales, *ergo* a atacar el "pensamiento universalizante" en sus dos variantes. *Nationalökonomie* y *Volkswirtschaft* (economía nacional e industria popular) fueron los términos clave que reflejaban estas posiciones. No es accidental que el debate intelectual más importante que entabló esta escuela (y mucho más hondo que la querrela, en gran parte falsa, nomotética-ideográfica) fue el llamado *Methodenstreit* (debate del método) que Carl Joseph Menger, alto funcionario en el gabinete del primer ministro austrohúngaro, abrió en 1870 con la escuela histórica alemana de Schmoller. En este debate, en el cual el equipo austriaco se puso simbólicamente del lado de los británicos en contra de los prusianos —como lo habían hecho en la guerra de sucesión austríaca y, en el fondo, por las mismas razones—, Menger defendió los presupuestos "universalizantes" en contra de lo que era un ataque feroz al mundo de la cultura germánica.

La segunda corriente de oposición, nacida poco después, fue la de la escuela de los "Annales". La historiografía francesa se había constituido en una "disciplina", en el sentido moderno, con la fundación, en 1876, de la "Revue Historique", que se inspiró conscientemente del modelo rankiano, subrayando los datos empíricos, las fuentes de archivo y la historia política y diplomática. Febvre la describiría más tarde como la "historia hecha por los derrotados de 1870"; su simpatía por la historia diplomática era el reflejo de un sentimiento: "¡Si la hubiéramos aprendido mejor no seguiría preocupándonos!"<sup>11</sup>. Así como

---

---

Gabriel Monod y Emile Bourgeois derivaban su modelo historiográfico de Leopold von Ranke, Lucien Febvre y Marc Bloch escogieron el nombre de su nueva revista de la traducción casi literal del título de la importante revista alemana de tradición schmolleriana, la "Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte" (Trimestre para la historia social y económica). Es cierto, por otro lado, que la tradición de los "Annales" es anterior a la fundación de la revista en 1929 y hace referencia por convención a Henri Berr y a la "Revue de Synthèse Historique".

La escuela de los "Annales" sostuvo las explicaciones globales en oposición al "pensamiento fragmentado"; las raíces económicas y sociales en contra de la fachada política, la *longue durée* en contra de *lo événementielle*, "el hombre global" en contra de "el hombre fragmentario"<sup>12</sup>. Contra el pensamiento universalizante, eligió como enemigo principal a su vertiente ideográfica, tan difundida en Francia. Favoreció el estudio de los ciclos cuantitativos en contra de la narración, la imbricación de la historia con las ciencias sociales en contra de la creencia en la especificidad histórica, la *histoire structurelle* en contra de la *histoire historisante*. Si bien los "Annales" dedicaron menos tiempo a criticar la variante nomotética del pensamiento universalizante, no por esto consideraron esta variante menos ilegítima que la otra. Y esto se puede observar en las críticas no escasas de Braudel a Lévi-Strauss<sup>13</sup>.

A fin de cuentas, en el pensamiento rebelde de la escuela de los "Annales" existió una gran dosis de nacionalismo que la sostuvo y que en algún momento la hizo crecer. Así se explican los canales culturales, típicamente franceses, de su apertura inter-

nacionalista, que sin embargo fue sentida genuinamente y expresada generosamente. Y esto explica por qué hasta hoy en día sus más grandes exponentes fueron los franceses<sup>14</sup>. Análogo juicio se podría dar, por otra parte, sobre las *Staatswissenschaften*. El nacionalismo no se considera normalmente un buen argumento intelectual y, sin embargo, esta valoración negativa del nacionalismo cultural es ella misma expresión de la dominación cultural de las fuerzas hegemónicas del sistema mundial. El nacionalismo de la escuela de los "Annales" produjo el sustrato pasional que sostuvo su capacidad de organizarse como centro de resistencia antisistema.

La tercera gran escuela de oposición fue el marxismo, que nació y se desarrolló, al menos hasta las últimas décadas, fuera de los ambientes académicos y al interior de los movimientos antisistema de las clases trabajadoras. Marx atacó radicalmente un presupuesto filosófico fundamental del pensamiento universalizante: el concepto de naturaleza humana<sup>15</sup>. Sostuvo que el comportamiento humano es social y no individual, arraigado en la historia y no metahistórico, y por lo tanto analizable de manera estructural: "Toda la historia es la historia de luchas de clases". Por lo que se refiere al pensamiento sectorializante, los marxistas evaluaron sus posiciones como la esencia misma del pensamiento burgués, destinadas a ser superadas por el verdadero y omnicompreensivo pensamiento proletario.

Estas tres escuelas de oposición (*Staatswissenschaften*, "Annales" y marxismo) compartían algunos presupuestos que se derivaban de su oposición común al pensamiento universalizante-sectorializante, y sin embargo diferían totalmente en lo referente a la

---

organización científica. Si acaso hubo, entre las primeras personalidades de los "Annales", conciencia de su inspiración en la tradición de las *Staatwissenschaften*, ésta nunca fue subrayada en sus obras. Es dudoso que las generaciones siguientes de los estudiosos de los "Annales" hayan leído a Schmoller. Lo mismo sucedió con el marxismo, mientras permaneció externo al mundo académico; no existió nunca un nexo organizativo entre estas otras dos escuelas de pensamiento de naturaleza profundamente académica. Ni se quiso en realidad tener estas conexiones. A principios del siglo XX, los herederos de las *Staatwissenschaften* se empeñaron en grandes debates polémicos con el marxismo; mientras que en Francia, al menos hasta la segunda guerra mundial, los "Annales" y los marxistas simplemente se ignoraron.

Después de la segunda guerra mundial, las *Staatwissenschaften* habían desaparecido de hecho como escuela específica de pensamiento tanto en Alemania como en otros países: su historia se había agotado. Sin embargo, los "Annales" alcanzaron exactamente entonces su apogeo, y el marxismo estaba entrando en una nueva fase como perspectiva intelectual. En esta coyuntura particular debemos ubicar la obra y la influencia de Fernand Braudel que va desde 1945 a 1967-73. Antes de 1945 la escuela de los "Annales" había tenido grandes ideas y había producido grandes obras, y sin embargo era aún en el fondo una fuerza intelectual poco conocida. Los suscriptores de la revista se podían contar en centenares, en su mayoría franceses. De 1945 a 1968 los "Annales" ascendieron a una fama mundial, aunque su conocimiento real en los santuarios del mundo de lengua

inglesa debió esperar a los años setentas. Este cuarto de siglo fue el de la "extraña confluencia", a través de la historia económica<sup>16</sup>, del marxismo y de los "Annales", si no en todos lados, en muchos países. Después de 1968, los "Annales" se volvieron un centro de poder; se dio posteriormente el *émiettement* (al menos según algunos) y la incertidumbre de quien afirmó: "¿pero existe una escuela de los 'Annales'?"<sup>17</sup>.

¿Qué fue lo que pasó en el período de 1945 a 1967-71 que pueda explicar el muy rápido crecimiento de los "Annales" y al mismo tiempo la "extraña confluencia" con el marxismo, y cuál fue el papel de Braudel en todo esto? Como sabemos, si bien los aliados ganaron la segunda guerra mundial, Francia sufrió una derrota humillante por parte de Alemania y asistió al surgimiento del régimen colaboracionista de Vichy. Las luchas de la resistencia y de las fuerzas francesas de liberación del general De Gaulle no fueron un consuelo suficiente; y esto también porque los Estados Unidos y la Gran Bretaña no fueron particularmente sensibles al valorar el papel real de estas fuerzas en la victoria.

Francia fue vista por los Estados Unidos e Inglaterra —y se vio a sí misma— como una "gran potencia por compasión"; esto significó que desde aquel momento debió luchar por su lugar bajo el sol.

Al mismo tiempo, los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial asistieron a la guerra fría y al punto más alto del estalinismo en su forma más esclerótica. Las fuerzas que personificaban el nacionalismo francés frente a los Estados Unidos estuvieron al mismo tiempo fuertemente condicionadas por una posición de hostilidad

---

frente a la política exterior de la URSS. Esto llevó a Francia a la búsqueda de vías propias para expresar una posición de "tercera fuerza", esto es, una posición opuesta a la Unión Soviética que al mismo tiempo no implicara una subordinación directa a los Estados Unidos. ¿Dónde acentuar tal posición pendular? Este fue el origen de buena parte del debate político interior en Francia. Una de las maneras más fáciles para probar no ser anglosajones ni soviéticos era el campo de la cultura y de las ideas.

En este contexto, la existencia de la escuela de los "Annales" proporcionó un centro oportuno para tal sentimiento. Era una posición autónoma de la hegemonía anglosajona pero netamente separada del Partido Comunista Francés (no obstante las afinidades de sus puntos de vista analíticos con los presupuestos del marxismo clásico). Por esto, no es extraño que "toda la juventud universitaria adoptó el tipo de historia de los 'Annales'"<sup>18</sup>. Esta no fue, sin duda, la única ideología hacia la cual se desplazaron los jóvenes universitarios. El existencialismo también tuvo gran popularidad y, en lo fundamental, por los mismos motivos. Sin embargo, el que la escuela de los "Annales" se desarrolló, mientras que el existencialismo se agotó, se debe a que Febvre y Braudel tuvieron la inteligente idea de crear estructuras institucionales permanentes para sostenerse: la VI Sección y la *Maison des Sciences de l'Homme*. Y si fueron capaces de crear estas estructuras fue porque su acción intelectual encontró respuesta entre los altos funcionarios del estado y en las oficinas de los ministerios que, finalmente, garantizaron los fondos y el apoyo político. ¿Quién sabe? De haberlo intentado los exis-

tencialistas, tal vez hubieran podido hacer lo mismo.

El marxismo mundial, en aquella época, se encontraba en las condiciones de mayor esclerosis. La era de Stalin, de 1923 a 1956, aparte de todo lo demás, fue el período en el cual la teoría marxista fue transformada cada vez más, y sin salidas, en un conjunto de dogmas simplificados al servicio de un partido-estado particular. De allí derivó el aniquilamiento de casi toda la cultura marxista creativa, tanto en la URSS como en otros lados. O uno era estalinista (o trotskista, lo que se volvió un contra-dogma) o uno dejaba de declararse marxista. No hay dudas: hubieron algunas pequeñas zonas de buen trabajo pero la situación era desoladora. Las condiciones de la cultura mundial marxista fueron un elemento de especial interés en aquellos países occidentales que tenían una fuerte, aunque limitada, tradición cultural de ese tipo: Francia, Italia y, si bien en menor medida, Gran Bretaña. Por eso, en estos países algunos estudiosos marxista buscaron caminos propios para terminar con esta esclerosis, sin romper abiertamente con los movimientos políticos marxistas existentes.

Por esto no es difícil explicar la "extraña confluencia". Fernand Braudel escribió en 1957:

El marxismo es un mundo de modelos. Sartre se alza contra la rigidez, el esquematismo y la insuficiencia del modelo en nombre de lo particular y de lo individual. Yo me alzaré, al igual que él (con algunos matices ciertamente), no contra el modelo, sino contra el uso que de él se hace, que se han creído autorizados a hacer. El genio de Marx, el secreto de su prolongado poder, proviene de que fue el primero en fabricar verdaderos modelos sociales y a partir de la larga duración histórica. Pero estos modelos han sido inmovilizados en su sen-

---

---

cillez, concediéndoseles un valor de ley, de explicación previa, automática, aplicable a todos los lugares, a todas las sociedades; mientras que si fueran devueltos a las aguas cambiantes del tiempo, su entramado se pondría de manifiesto porque es sólido y está bien tejido: reaparecería constantemente, pero matizado, unas veces esfumado y otras vivificado por la presencia de otras estructuras, susceptibles, ellas también, de ser definidas por otras reglas y, por tanto, por otros modelos. Con lo acontecido, el poder creador del más poderoso análisis del siglo pasado ha quedado limitado. Sólo puede reencontrar fuerza y juventud en la larga duración. Casi puedo añadir que el marxismo actual me parece ser la imagen misma del peligro que ronda a toda ciencia social, enamorada del modelo en bruto, del modelo por el modelo.<sup>19</sup>

Así, se tendió la mano al menos desde el punto de vista intelectual, aunque no político. "Los 'Annales' no mantuvieron (al marxismo) a distancia"<sup>20</sup>. Era una invitación para todos los marxistas que se ocupaban del mundo real, empírico, que se ocupaban de las estructuras y de las coyunturas y que, por su parte, tenían la intención de colaborar con los "Annales". Marxistas que estaban enjaulados en los dogmas estalinistas o trotskistas, fueran ex-comunistas o completamente extraños a las diversas militancias, respondieron a la mano tendida a veces tácitamente y a veces abiertamente.

Hobsbawm, hablando de los marxistas ingleses, dijo que "en general ellos se pensaban a sí mismos como gente que luchaba desde el mismo bando de los 'Annales'..."<sup>21</sup>. La respuesta fue notable, particularmente en países como Polonia y Hungría en donde, en aquella época, era muy difícil ser un marxista no estalinista<sup>22</sup>. Pero también fue importante en lugares como Quebec en donde era muy difícil en aquel tiempo definirse de alguna manera marxista<sup>23</sup>.

En los países occidentales más importantes (Francia, Inglaterra, Italia) la respuesta de los marxistas fue diferenciada. Algunos hallaron el encuentro congenital, otros incómodo y lo rechazaron. Los marxistas ingleses, los más aislados, fueron los que contestaron con más entusiasmo. Los marxistas italianos fueron los últimos en responder, sea por su tradición crociana anti-empirista— que volvía a los "Annales" más ajenos<sup>24</sup>— sea por su habilidad por utilizar a Gramsci como un medio para ser legítimamente no dogmáticos y esto volvía menos necesaria una relación con los "Annales"<sup>25</sup>. La respuesta francesa fue la más diferenciada. Vilar, por ejemplo, publicó en los "Annales", mientras que Soboul nunca lo hizo. El mismo Partido Comunista Francés pasó de la hostilidad a los "Annales" a un blando escepticismo. La "extraña confluencia" nunca existió —al menos en el período anterior a 1967— en los epicentros de la guerra fría: los Estados Unidos y la Unión Soviética, ni en sus dos países aliados más rigidamente dependientes: la Alemania occidental y oriental. Una vez que la distensión empezó, la situación cambiaría y sin embargo se necesitó tiempo antes que los "Annales" pudieran tener derecho de ciudadanía.

La coyuntura de 1945-1967 fue, por lo tanto, favorable a los "Annales", al menos en algunos países del sistema mundial, y fue favorable exactamente en el particular sentido de Braudel: más historia económica que social, una historia que ponía en el centro la "primera edad moderna", una historia permeada por un análisis de las múltiples temporalidades sociales, una historiografía, finalmente, que "no mantuvo a distancia al marxismo". La coyuntura cambió alrededor de

---

---

1967. Por un lado la fase A había terminado y la fase B estaba empezando, con todos los cambios económicos y políticos en la "economía-mundo" que esta transformación siempre produce. La expresión de este cambio fue la crisis política planetaria de 1968, que asumió su forma más aguda en Francia con los sucesos de mayo. En la fase B empezó a cristalizarse un *nuevo* tipo de "Annales" y un *nuevo* tipo de marxismo, y la "extraña confluencia" de alguna manera se disolvió. Los nuevos "Annales" en muchos aspectos no eran nada nuevos. Recibieron los intereses tradicionales de los "Annales" y los desarrollaron ulteriormente. Los "Annales" siempre habían hecho hincapié sobre la importancia de los datos sistemáticos. Esta característica los empujó a desarrollar ulteriormente su afinidad con una nueva corriente científica americana, la de la historia cuantitativa "sociológica", neopositivista por el hecho de apropiarse tendencialmente de las técnicas de la sociología estructural-funcionalista y aplicarlas en el campo de los estudios históricos<sup>26</sup>. Los "Annales" habían subrayado siempre la importancia del análisis de la totalidad del edificio social. Este interés los empujó a desarrollar ulteriormente las afinidades con la antropología estructuralista, especialmente en lo referente a los análisis "micro" de las estructuras formales de las interacciones sociales cotidianas que sin embargo, tendían en el tiempo largo a ser ahistóricas y, quizá, antihistóricas<sup>27</sup>. Los "Annales" siempre habían subrayado la importancia de la comprensión de las *mentalités*, esto es, de situar en su tiempo las ideas y los presupuestos sobre los cuales los diversos grupos las habían socializado. Este interés llevó a los "Annales" a una afinidad siempre

más marcada con el campo emergente de la psichistoria<sup>28</sup>, cuyos intentos llevaban a reducir la atención a las estructuras perdurables, económicas y sociales, a favor de una nueva y sofisticada forma de biografismo que pone al individuo como unidad analítica. Por estos motivos los nuevos "Annales" se encontraron ubicados en una posición intelectual diversa, en los debates culturales del sistema mundial. Había sido una escuela de pensamiento antisistema que algunos marxistas habían utilizado como cobertura para ser antisistémicos (sea por los buenos motivos evidentes en Polonia, sea por los de Quebec). Ahora corría el riesgo de convertirse en un sistema de pensamiento más congenital y cercano al punto de vista dominante, mundialmente, y que algún enemigo del marxismo hubiera podido utilizar como cobertura para estar a favor del sistema.

Lo que le pasaba al nuevo marxismo era otra cosa. La era de Stalin no acabó en 1953, cuando Stalin murió, sino en 1956 cuando Grúschov hizo su relación secreta al XX Congreso del partido. Las revelaciones oficiales rompieron la costra de la ideología, de tal manera que después ya no fue posible volverla a crear. A esto siguió la ruptura entre la URSS y China, la revolución cultural en China y, después de la muerte de Mao, el regreso al poder de Deng Xiaoping.

El desarrollo de la "nueva izquierda" en los países occidentales —y su punto más alto fue de hecho la revuelta estudiantil de 1968 con todo lo que le siguió— puede también ser un fenómeno pasajero por lo que se refiere a las posiciones ideológicas y las formas organizativas que la nueva izquierda hizo suyas. Y sin embargo aquel movimiento, más que cualquier otro, terminó con el indiscutido e indiscu-

---

tible dominio de la ideología liberal en importantes países como los Estados Unidos, Alemania occidental y Gran Bretaña. Volvió legítima nuevamente la izquierda después del anatema de los días de la guerra fría y, por esto, más o menos por primera vez volvió posible la entrada del marxismo en la universidad de estos países, legitimando así su prédica y difusión. Por un lado ya abundan las herejías marxistas. Ya no existe un solo marxismo, ni dos: estalinismo y trotskismo. Centenares de marxismos ya han florecido. Por otro lado, los marxistas no dogmáticos ya no necesitan de la cobertura de los "Annales" o de cualquier otra para avanzar en su proyecto. Con la multiplicidad de escuelas de los "Annales" y con la multiplicidad de marxismos, ¿qué significado podía aún tener, en esta nueva coyuntura, hablar de confluencias o al contrario de divergencias? Ya no era posible aplicar las generalizaciones de la coyuntura anterior. ¿Cómo se desarrolla la coyuntura actual y que podemos esperar que pase a los "Annales" y al marxismo? ¿Sobrevivirán los "Annales"? No estoy seguro; y si esto pasara no garantizo que habrá una continuidad formal con los "Annales" de Febvre y Bloch, y más aún con los de Braudel. Si ahora podemos escribir que las *Staatwissenschaften* ya acabaron su tiempo, podrá alguien escribir lo mismo de los "Annales" dentro de veinte años? Puede ser, pero no está claro si deberemos lamentarlo. Los movimientos intelectuales como las *Staatwissenschaften* y los "Annales" tendieron a ser parciales para responder a problemas que eran reales pero muchas veces más coyunturales que estructurales. Es por esto que cuando la coyuntura se acaba, ya no existe un motivo para conservar el membrete. Sería finalmente una ofensa

a la memoria el insistir con el mismo nombre.

Sin embargo, para el marxismo la historia es completamente distinta. Fue concebido como una ideología de la estructura y no de la coyuntura. Se proclamó como la ideología de todas las fuerzas opuestas al sistema de la "economía-mundo" capitalista, como la ideología de la transición mundial al socialismo. Parece que su presunción fue buena. La extensión y el crecimiento de las fuerzas políticas antisistema provocó el desarrollo del marxismo como ideología. Un día no muy lejano descubriremos que el marxismo se habrá vuelto en la *Weltanschauung* universal de la edad del capitalismo tardío y del sistema que lo suplantó, así como el cristianismo se volvió la *Weltanschauung* del imperio romano tardío, después del edicto de Constantino. Si esto pasa, y puede pasar muy pronto, sí se dará el verdadero *émiettement*, porque si todos o casi todos serán marxistas, ¿quién aún lo será?. Tendremos marxistas de izquierda, de centro y de derecha: ya hoy en día es así. Tendremos marxistas deterministas y voluntaristas; tendremos tanto marxistas empiristas como racionalistas, tendremos marxistas "universalizantes-sectorializantes" y marxistas de oposición, y ya es así. En el próximo siglo, el cataclismo y las transformaciones políticas se reflejarán en una gran confusión intelectual en la cual, sin duda, el primer triunfo del marxismo como manera de pensar habrá contribuido en mucho. Puede ser que en aquel tiempo el recuerdo de la escuela de los "Annales", como escuela de oposición, nos ayude a conservar un marxismo de oposición al interior de los marxistas.

Es por esto que Fernand Braudel, historiador, emerge como *homme de la conjuncture*, una coyuntura que coincidió exactamente

con su período de liderazgo intelectual y organizativo. Fue el responsable, en buena medida, de la continuidad de las tradiciones de la oposición, en una coyuntura desfavorable, sea a los temas intelectuales propuestos, sea a las estructuras organizativas que creó. El puede por lo tanto haber contribuido aún más a la transición hacia un nuevo equilibrio de los

fundamentos de las ciencias históricas-sociales para el futuro, a un reacomodo quizá parecido al que se verificó en el período 1815-1873. Pero más que todo Braudel dio un modelo de pasión intelectual y de interés humano en el que podemos encontrar refugio, y que es testigo de la posibilidad de ser íntegros en tiempos difíciles.

Traducción de Marco Bellingeri y Rodrigo Martínez

#### NOTAS

- 1) No pude encontrar el origen del uso de esta expresión-código. Probablemente es invención de Lucien Febvre. Una expresión típica de Febvre es: "plantear un problema es exactamente el inicio y el fin de cada historia. Sin problema, no hay historia" (*Combats pour l'histoire*, París, A. Colin, 1953, p. 22. Trad: *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 23.) En el editorial que inauguraba los "Annales E.S.C.", Febvre prometió "ofrecer una historia no automática sino problemática" (*ibid.*, p. 42). François Furet, discutiendo los aportes de la historia serial, afirma: "es historia-problema más que historia-cuento" ("L'histoire quantitative et la construction du fait historique" en *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, XXVI, 1, 1971, p. 71. Trad.: "La historia cuantitativa y la construcción del hecho histórico", en AA. VV. *Historia económica y cuantificación*, México, Sep Setentas, 1976, pp. 157-182.)
- 2) Fernand Braudel: "Histoire et sciences sociales: la longue durée", en *Annales. E.S.C.*, n. 4, oct-dic. 1958. Trad.: "La larga duración" en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 64-82.
- 3) Braudel afirma en el inicio de la tercera parte de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, A. Colin, 1966, vol. II, p. 223: "...los hechos son polvo..." Trad.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2a ed.) México, Fondo de Cultura Económica, 1976, vol. II, p. 335.)
- 4) Fernand Braudel "Personal Testimony" en *Journal of Modern History*, XLIV, 4, 1972, p. 449.
- 5) *Ibid.* p. 467
- 6) Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*, Nueva York, Harper, 1973, vol. I, p. 17.

- 7) Febvre cita una carta que escribió a Braudel "*Felipe II y el Mediterráneo*, un buen argumento. ¿Pero por qué no el *Mediterráneo y Felipe II*? Este también sería un gran tema. Porque, entre los dos protagonistas, Felipe II y el mar interno, la lucha es desigual..." ("Un livre qui grandit: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*", en *Revue Historique*, n. 204, 1950, p. 217.)
- 8) Fernand Braudel "Personal Testimony", *cit.*, p. 453.
- 9) *Ibid.*, p. 454.
- 10) *Émiettement* (desmoronamiento, pulverización) es, como *histoire-problème*, un término que todos utilizan y cuyo origen seguro pocos parecen conocer. Jacques Revel, sin embargo, me escribió su punto de vista, en una carta del 28 de septiembre de 1979: "Usted me pregunta el origen del término *émiettement*. La versión original se puede encontrar en el texto que Pierre Nora preparó como plan para la "Bibliothèque des histoires" publicada por Gallimard, en el que afirmaba: 'vivimos la explosión de la historia'. Esta fórmula, que quería caracterizar un desarrollo de la investigación para los años 70, fue recibida negativamente tanto por parte de los que apoyaban la historia total, en particular Braudel, como por la izquierda universitaria (Chesneaux). Fueron ellos, creo, los que sustituyeron el término *émiettement* (o *histoire en miettes*) al de 'explosión'. Ver "The Impact of the 'Annales' School on Social Sciences", en *Review*, número especial, 1, 3/4, 1978, especialmente la contribución de J. Revel.
- 11) L. Febvre, prefacio a *Combats pour l'histoire*, *cit.*, p. VIII. (*Combates para la historia*, p. 8)
- 12) Esta antítesis se encuentra en muchos escritos de Febvre, y sin embargo ha buscado inútilmente la fuente exacta.
- 13) Cfr. F. Braudel, "La larga duración", *cit.*, pp. 90-97, y "En guise de conclusion" en *Review*, 1, 3/4, 1978 p. 247.

- 14) Cfr. George Huppert, "The 'Annales' School Before the Annales" en *Review*, 1, 3/4, 1978, pp. 215-219.
- 15) Cfr. la discusión en Bertell Ollmann, *Alienation: Marx's Conception of Man in Capitalist Society*, Cambridge University Press, 1971, parte II. (Trad. en Amorrotu).
- 16) La expresión es de Eric Hobsbawm, "Comments", en *Review*, 1, 3/4, 1978, p. 158.
- 17) G. Huppert, *op. cit.*, p. 215.
- 18) F. Braudel, "Personal Testimony", *cit.*, p. 462.
- 19) F. Braudel, "La larga duración", *cit.*, pp. 103-104.
- 20) F. Braudel "En guise de conclusion", *cit.*, p. 249.
- 21) E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 158.
- 22) Cfr. Krzysztof Pomian, "Impact of the 'Annales' School in Eastern Europe", en *Review*, 1, 3/4, 1978, pp. 101-118.
- 23) Cfr. Alfred Dubuc, "The Influence of the 'Annales' School in Quebec", en *Review*, 1, 3/4, 1978, pp. 123-145.
- 24) Cfr. K. Pomian, *op. cit.*, p. 121.
- 25) Cfr. Maurice Aymard, "Impact of the 'Annales' School in Mediterranean Countries" en *Review*, 1, 3/4, 1978, pp. 53-64. Véase también el debate en el cual los editores de la *Storia d'Italia Einaudi* son acusados de ser de la escuela de los "Annales", cosa que a su vez niegan, sosteniendo que podrían acaso definirse marxistas. ("Caratteri originali e prospettive d'analisi: ancora sulla *Storia d'Italia Einaudi*, discussione fra A. Caracciolo, G. Giarrizzo, R. Manselli, E. Ragionieri, R. Romano, R. Villari, C. Vivanti" en *Quaderni Storici*, 26, 1974, pp. 523-558).
- 26) La historia "sociológica" norteamericana tiene sus revistas como el *Journal of Interdisciplinary History* y el *Social Science History*. Sobre la nueva versión de los "Annales", ver la discusión en Furet, *op. cit.*
- 27) Cfr. Charles C. Tilly, "Anthropology, History and the 'Annales'" en *Review*, 1, 3/4, 1978, pp. 207-213. Cfr. Jean Copans, "In Search of Lost Theory: Marxism and Structuralism Within French Anthropology", en *Review*, III, 1, 1979, pp. 45-73, sobre el por qué surgió una "extraña confluencia" entre el marxismo estructuralista y la antropología estructuralista en la era post-estaliniana.
- 28) Cfr. Jacques Le Goff "Les mentalités: une histoire ambiguë" en J. Le Goff y P. Nora (ed.), *Faire de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1974, III, pp. 76-94; Richard Elmore "View from the Rive Gauche: A Comment on 'Annales' Historiography" en *Psychohistory Review*, VII, 2, 1978, pp. 30-35.